

dor de su habitacion, y que se creía que escondia el númen que velaba en su custodia; la interpretacion dada por algunos, segun lo que nos dice Diodoro de Halicarnaso (1), á la palabra *penates*, traduciendola por dioses secretos ó escondidos; la antigua tradicion etrusca, referida por Arnobio (2), de la que se deduce que se habia ignorado siempre el número y los nombres particulares de estas deidades; finalmente, la antigüedad del culto de estos dioses lares y penates, muy anterior á la fundacion de Roma, y la celebracion de su fiesta durante las saturnales, forman una serie de indicios que, combinados entre sí, nos hacen ver con bastante claridad que el primer origen de estas deidades domésticas no fué otro que el error de los sentidos, segun se ha dicho, y que la época de este origen corresponde perfectamente á la que se ha designado en nuestro sistema: época en que los hombres, sumergidos todavía en las mas densas tinieblas de la bárbara ignorancia, debian ser mucho mas crédulos que la plebe de nuestros dias, entre la cual, á pesar de las luces que por todas partes la rodean, una sola de estas ilusiones, reputada por una muger como la aparicion de un *espíritu*, basta para acreditar por toda una comarca la existencia de este espíritu en aquel sitio. La causa célebre, últimamente ventilada sobre este asunto

(1) *Lib. X.*(2) *Lib. III.*

en nuestros tribunales, nos muestra bastantemente que esta asercion no tiene nada de exagerada.

NUMERO 9, pág. 141.

LA idea que nos ha transmitido Nonio (1), corresponde perfectamente á este origen. *Lemures*, dice, *sunt larvæ nocturnæ, et terrificationes imaginum et bestiarum*. El antiguo rito, de que habla Varron, y con el cual se procuraba espeler por la noche de la casa estos *Lemures*, nos confirma tambien en nuestra idea, mostrandonos los vestigios del terror que habian debido escitar al principio las apariciones, ó mas bien las ópticas ilusiones que habian dado origen á la opinion de la existencia de estas deidades. *Quibus temporibus, dice, in sacris fabam jactant noctu, ac dicunt se Lemures domo extra januam ejicere* (2). El mencionado rito exigia que, en las tres noches en que se celebraba la fiesta consagrada á estas deidades, el padre de familias se levantase á media noche de la cama, que se llenase de un espanto sagrado, que hiciese un cierto ruido con los dedos de las manos y golpeando en un vaso de bronce, como para alejar de sí dichas deidades, y que no se volviese adentro hasta que hubiese tirado las habas por detras; vestigios todos del temor que habian causado las apariciones á que debian su origen

(1) *De propriet. sermon.*(2) *Var. lib. I, de vit. P. R.*

estas deidades, cuya antigüedad corresponde á la época que les hemos asignado, puesto que este culto era mucho mas antiguo que Roma, y traia su origen de los antiguos habitantes del Lacio.

NUMERO 10, *pág.* 141.

Los poetas griegos y latinos distinguían, como es notorio, tres suertes de cosas en el hombre: el cuerpo, el alma, y su *sombra* ó fantasma. Homero, donde habla del privilegio concedido por Proserpina á Tiresias (1); Virgilio, donde hace invocar á Eneas las sombras paternas (2), y donde hace hablar á Dido, próxima á darse la muerte (3), nos indican este principio de la antigua mitología; el que Lucrecio nos manifiesta aun con mayor claridad en los siguientes versos:

.....*Esse Acherusia templa.*

*Quo neque permanent animæ, neque corpora nostra,  
Sed quædam simulacra modis pallentia miris* (4).

Los Egipcios tenían casi la misma opinion, pues creían que el alma estaba compuesta de un cuerpo sutil y luminoso, y de lo que se llama *inteligencia*. Segun ellos, el cuerpo sutil era la parte mas mate-

(1) *Odis. lib. XI.*

(2) . . . . . *Salvete recepti*

*Necquicquam cineres, animæque umbræque paternæ.*

*Æneid. lib. V.*

(3) *Et nunc magna me sub terras ibit imago.*

*Æneid. lib. IV.*

(4) *Lucret. lib. I.*

rial del alma, su imágen y su primera cubierta; y el entendimiento era la parte mas ligera (1).

Pítagoras habia sostenido y enseñado una doctrina muy semejante, con su hipótesi de los miembros equivalentes que tenia el cuerpo ligero y aéreo, del que suponía revestida el alma, y que le servia de primera cubierta miéntras estaba unida al cuerpo mortal.

La misma opinion, con muy pequeñas diferencias, vemos nacer en casi todos los pueblos, y esparcirse en aquel período de la sociedad heroica, que corresponde á la época religiosa de que hablamos.

Pues estas *sombras*, estos cuerpos sutiles que los Griegos y Latinos creían que despues de la muerte del hombre se separaban del alma á la que pertenecían, eran lo que los últimos llamaban *Manes*. Los dioses de este nombre eran las deidades que se creía que protegían estas *sombras*, y que protegían tambien los sepulcros, á cuyo rededor se creía que estas *sombras* acostumbraban á vagar durante la noche; y así los muertos eran recomendados á estos dioses, como se infiere de las antiguas inscripciones sepulcrales: *D. M. Diis Manibus*.

¿ Quien no vé pues que la opinion de la existencia de estas *sombras*, y la de su proximidad á los sepulcros, como asimismo la de los dioses que cui-

(1) Vease lo que sobre esta doctrina de los Egipcios se encontrará indicado en el cap. 7 de este libro.

daban de estos sepulcros y de estas sombras, traen igualmente su primer origen de las ilusiones ópticas de que se habla? La opinion, referida por Servio, de aquellos que creian que los dioses Manes eran unas deidades nocturnas, que errantes entre el cielo y la tierra presidian á la humedad de la noche, y que de su nombre se habia llamado la mañana *mane*; y la constante opinion de los antiguos, tan oportunamente empleada por Virgilio (1), y tan claramente indicada por Propercio (2), de que las sombras no podían vagar por la tierra y manifestarse á los hombres sino por la noche, y que enemigas de la luz debian al venir el dia restituirse al infierno, no hacen sino confirmarnos en nuestra idea, indicandonos la antigua tradicion de las apariciones nocturnas que habian sido el origen de estos dioses.

Las ideas de los Otaitianos sobre su dios Orome-tooa, que segun ellos habita al rededor de los cementerios, y sobre sus dioses Techeé, cada uno de los cuales custodia y gira al rededor del cadáver del hombre de que ha cuidado durante su vida (3),

(1) Donde describe la aparicion de la sombra de Anquises á Eneas en Sicilia, en la noche que siguió al incendio de las naves, y donde hace decir á la sombra que el *oriente*, ó sea el sol, su enemigo, le obligaba á retirarse. *Aeneid*, lib. V, vers. 721, 740.

(2) Propercio, lib. IV, *Elegía* 7, donde dice:  
*Nocte vaga ferimur, nos clausas liberat umbras,*  
*Luce jubent leges Lethæa ad stagna reverti.*

(3) Vease á Reinaldo Forster, en su *Viage al hemisferio austral*, part. IV, cap. 10.

parecen derivadas de la misma causa, y suponen los mismos errores. La opinion que tienen de que estas deidades entran algunas veces en las casas durante las tinieblas de la noche, forma otro indicio de que aquellas deben su origen á las ilusiones ópticas.

NUMERO 11, pág. 141.

RUEGO al lector que ponga la mayor atencion en las siguientes reflexiones.

Encontramos descritos estos gigantes como unos seres monstruosos; encontramos la idea de estos gigantes, asociada constantemente con la de las montañas; y los vemos representar el principal papel en las guerras de los dioses. No en un solo pueblo, no en un solo tiempo, no en una sola mitologia, sino en todos los pueblos, en todos los tiempos, y en todas las mitologias, los hallamos pintados bajo el mismo aspecto. En Hesiodo, los tres gigantes *Coto*, *Briareo* y *Giges* tienen cada uno cincuenta cabezas y cien brazos (1); son de una magnitud extraordinaria, de una fuerza incalculable; arrojan trecientos escollos de una vez, y son los principales combatientes en la guerra entre los nuevos y los antiguos dioses (2). Las entrañas de la tierra son su morada (3); y para mostrarnos las relaciones que tenian con el mar (como se sabe que las tiene todo

(1) *Teogonia*, v. 148 hasta el 153.

(2) *Ibid.* v. 713 hasta el 716.

(3) *Ibid.* v. 734 hasta el 737.

volcan que está encendido), el poeta coloca la casa de Coto y de Giges en los fundamentos del Océano, y da á Briareo por muger la hija de Neptuno.

En el mismo Hesiodo, *Tifeo*, que significa en griego el *humo del fuego*, los vapores inflamados (1), tiene cien cabezas semejantes á las de un dragon: negras son sus lenguas, sus ojos echan llamas, y de todas sus cabezas se levanta un tremendo fuego; varias é ininteligibles son sus voces; sus gritos se sienten hasta en los cielos, y sus bramidos hacen retumbar las lejanas montañas. En el combate de Jupiter con este gigante se describen terremotos, tempestades, torbellinos de los vientos, erupciones ígneas, combustiones, incendios (2).

En Ovidio y demas poetas, en los antiguos historiadores y mitólogos, se encuentran las mismas ideas. Los gigantes descuajan las montañas, las arrojan contra los dioses, las amontonan unas sobre otras, trasportan el monte Osa sobre el Pelion. Tifeo queda aplastado bajo el peso de la Sicilia; el Etna está sobre su cabeza; los esfuerzos del gigante para ponerse en libertad producen los terremotos, y su aliento inflamado es la causa de las erupciones de este volcan (3). Los contornos de Cumas son lla-

(1) *Ibid. v. 815 hasta el 820.*

(2) *Ibid. v. 820 hasta el 868.*

Tengase tambien presente que segun el mismo Hesiodo este gigante es hijo del Tártaro y de la Tierra. *Teog. v. 820.*

(3) Ovid. *Fast. lib. IV; Metam. lib. VI, V.* Vease tambien á Pindaró, *Pyth. I; Esquil. in Promet. Hygin. fáb. 152; Nonn. fáb. 152.*

mados por Diodoro el pais de los gigantes (1); los campos Flegreos eran su morada, segun la tradicion de Apolodoro (2); y en el asalto dado á los dioses, les arrojaban encinas, árboles y peñascos inflamados. Palene en Macedonia, y un lugar de la Arcadia, de donde segun Pausanias salen vapores inflamados, han sido tambien considerados como habitaciones de los gigantes (3).

En el fragmento de Sanchoniaton, que tantas veces hemos citado, se dice que los gigantes hijos de *Fos*, *Pur* y *Flox*, esto es, de la Luz, del Fuego y de la Llama, que eran de una magnitud monstruosa, habian dado su nombre á los montes Casio, Libano, Antilibano y Bratis.

En las antiguas tradiciones egipcias vemos á Tifon, el gran enemigo de Osiris, descrito como un monstruo que tenia muchas cabezas y muchas manos, cuyos brazos alcanzaban á los confines del mundo, y cuya cabeza estaba cubierta de densas nubes: vivo fuego salia de su boca, y habia incendiado inmensos espacios; su nacimiento habia sido de un modo violento, pues para salir del vientre de su madre, lo habia desgarrado; estaba sumergido en un torbellino de fuego, y se mantenía escondido en las marismas del lago Sarbonis; las mofetas que hay al rededor de este lago eran sus exhalaciones: todas figuras vivas de los terremotos que preceden

(1) *Diod. lib. V.*

(2) *Apolod. lib. I.*

(3) *Pausan. in Arcad.*

á las primeras erupciones de los volcanes, de los fenómenos que acompañan y siguen su estinción, de las marismas y lagos que en el antiguo crater se forman frecuentemente de las aguas que allí se estancan, y de las mofetas que las circundan (1).

En las mismas tradiciones se habla de las figuras espantosas que se viéron salir de la tierra durante las persecuciones que sufrió Osiris. Estas figuras eran gigantes monstruosos, de los cuales uno tenia muchos brazos, otro tenia en sus manos un pedazo de montaña y lo arrojaba contra el cielo; en fin, cada uno de ellos se distinguía por una empresa maravillosa y por un nombre horrible. Estas figuras espantosas se encontraban pintadas, segun refiere Plutarco, en los atrios de los templos, y el pueblo que concurría á los sacrificios, mientras cantaba las alabanzas de Osiris, golpeaba sobre estas figuras, y las llenaba de maldiciones por los males que se creía habian causado al mundo; pero este rito no excluía el que estas deidades detestadas recibiesen tambien sus homenajes, puesto que el mismo Plutarco nos dice que se sacrificaba algunas veces á Tifon (2).

En el Edda, ó sea en la mitología de los Escandinavos, se habla largamente de gigantes y de su guerra con los dioses. Tétricas y grandiosas imá-

(1) Plut. *in Iside et Osiride*. Ad. de oraculis. Herodot. lib. III.

(2) Plut. *in Iside et in Osiride*. Vease tambien á Diodoro, lib. I.

genes campean en las fábulas relativas á este objeto; pero en ninguna de ellas hay la menor apariencia de que se tratase de hombres gigantescos. Estos gigantes estan encadenados en las oscuras cavernas de la tierra; sus esfuerzos para romper las cadenas hacen bambolear las montañas y producen los terremotos. Estas cadenas serán rotas algun dia; ellos saldrán de sus habitaciones oscuras para destronar á los dioses; el arco celeste será el puente por el que pasarán á las bovedas supremas, y el género humano será entónces oprimido de nuevo por todas las calamidades posibles (1).

En el Japon, la historiade las primeras edades del mundo no contiene sino las tradiciones de los combates de los dioses contra los gigantes. Los monstruos de que allí se trata son muy semejantes á los de los pueblos de que se ha hablado; sus hechos son poco mas ó menos los mismos; y tienen tambien fiestas y ritos conmemorativos de estas antiquísimas guerras (2).

En las remotas tradiciones de los pueblos del Indostan, en sus fiestas conmemorativas, en sus ritos, en sus himnos, en sus legendarios se encuentran las mismas ideas de gigantes y de gigantomaquias, de estos monstruos que habian combatido con los dioses, y que habian quedado vencidos. El uno habia abierto horribles simas, el otro habia herido al sol

(1) Veanse las fábulas 2, 4, 16, 17 y 31.

(2) Vease á Kempfer, lib. III, cap. 1; y á Charlevoix, *Historia del Japon*, lib. preliminar, cap. 13.

y á la luna, aquel habia preparado abismos en que la tierra hubiera sido sumergida; finalmente, otros habian sido aplastados debajo de las montañas que arrojaban, y que un dios habia revuelto contra ellos mismos (1).

La misma creencia se advierte en los pueblos de América. Por todas partes se encuentran en el nuevo mundo, del mismo modo que en el antiguo, las tradiciones de gigantes y de sus guerras con los dioses. Estos pueblos creen que las montañas estan habitadas de gigantes, y que los terremotos son causados por ellos; y hay algunos que cuando la tierra tiembla debajo de sus piés, acuden á las armas, y tiran flechas y piedras contra las montañas, creyendo de este modo alejar aquellos malos espíritus que quieren apoderarse de su pais (2).

Combinemos entre sí todos estos hechos, y veamos cual puede ser la comun causa de un error tan comun.

En las grandes catástrofes de la tierra, las montañas han debido sobre todo llamar la atencion y escitar el terror de los míseros mortales espantados. Los terremotos que han hecho abrirse y desplomarse montañas enteras; que las han hecho muchas

(1) Vease el autor de las *Ceremonias religiosas*, tom. 4; *la Historia general de los viages*, t. 5; *las Carias edificantes*, t. 12 y 13; y á M.<sup>r</sup> Dellon, de *la Divinidad que adoran los pueblos de la India*, t. 3.

(2) Vease lo que dice sobre esto el P. Lafiteau en su obra *Costumbres de los Salvages*, t. 2.

veces amontonarse unas sobre otras; que de ellas han arrancado rocas inmensas: las erupciones ígneas que han salido de los montes volcánicos con espantosos y horribles fenómenos; que han abrasado espacios inmensos, y que han producido considerables alteraciones en los mares vecinos; todos estos son sucesos que el tiempo puede alterar, pero no borrar de la memoria de los hombres, en quienes las ideas de desórden y de ruina hacen una impresion que las opuestas ideas de órden y de paz no han podido ni podrán nunca igualar.

Ahora bien: supongamos una cosa que nadie podrá negar, y es que algunas de estas catástrofes hayan precedido ó acompañado la época religiosa de que hablamos, esto es, cuando el Politeísmo se halla ya introducido; supongamos tambien lo que ha debido suceder, y sin lo cual jamas se podrá explicar la causa y el origen de esta tan universal y uniforme creencia; supongamos, digo, que por un efecto del mismo error de los sentidos, de que vamos hablando, ó bien las vaporosas y encendidas exhalaciones de un volcan (1), ó cualquiera otra combinacion de accidentes haya hecho aparecer algun gran espectro sobre una montaña ó cerca de ella: ¿cual debia ser la consecuencia? Este espectro es la *inteligencia* que habita la montaña: esta *inteli-*

(1) El autor de un himno que se atribuye á Homero dice que irritada Juno contra Jupiter bajó á la tierra, é hizo salir de ella los vapores que formáron el espantoso Tifeo.

*gencia* que tiene una figura tan grande y tan monstruosa, es el gigante que la hace obrar; y este *gigante*, que en las grandes catástrofes ha arrojado enormes peñascos ó inmenso fuego contra el cielo, ha estado en guerra con los númenes.

No niego que ha debido haber un tiempo en que la naturaleza mas lozana y mas vigorosa haya debido ser mas gigantesca en sus producciones; no niego que hayan debido existir hombres gigantes y animales gigantes, ni niego tampoco que haya habido animales que hoy ya no se encuentran; pero todo lo que se halla en las tradiciones relativas á las guerras de los gigantes nada tiene que ver, como ya se ha observado, con los hombres y con los animales indicados. Solo las ilusiones ópticas que hicieron nacer los *lemures*, las ninfas y las otras divinidades de esta naturaleza, pudieron producir los gigantes de que se ha hablado; y Hesiodo nos da bastantemente á conocer esta comunidad de causa, y esta contemporaneidad de época, cuando dice que las mismas gotas de la sangre del cielo, caídas sobre la tierra despues de la fatal mutilacion, produjéron las ninfas *melias* y los gigantes (1).

NUMERO 12, pág. 142.

LAS unas y los otros tuvieron efectivamente sus deidades. Tales eran las de la buena fé y del honor,

(1) *Teog.* v. 185, 187.

de las que hablan Ciceron y Plutarco, como de dos deidades adoradas con igual religion por los Griegos y Latinos (1); tales eran las de la justicia y de la equidad, invocadas con el nombre de *Temis*, de *Astrea* y de *Dice*, por los Griegos, y de *Sidic*, por los Fenicios (2); tal era la diosa de la piedad y la de la misericordia, que tuvo en Roma aquel célebre templo llamado por antonomasia Asilo (3); tal era *Metis*, ó sea la diosa de la prudencia, que Hesiodo llama la primera esposa de Jupiter (4); tal era *Aleteia* ó la verdad, que algunos hacen hija de Jupiter, y otros del tiempo (5); tal era *Estigia*, ó la diosa que presidia á la observancia de los juramentos (6); tal era la diosa del pudor y de la pudicia, que tuvo dos templos en Roma, porque las matronas se desdeñaban de sacrificar á esta diosa juntas con las plebeyas (7); tal era Harpo-

(1) Ciceron, de *Natura Deorum*, lib. II, et *Orat. pro Mur.*; Plutarco. de *Fort. Rom.*; Dionisio de Halicarnaso, lib. II.

(2) Hesiod. *Teog.* v. 901, 906. *Obras y dias*, v. 256 y 274. Vease tambien el *Himno* de Orfeo á esta diosa; y á Euripides, en la *tragedia de los Fenicios*, donde nos presenta esta diosa esculpida en el escudo de Polinice, con estas palabras al rededor: *Yo te restableceré*. Vease finalmente el citado *fragmento de Sanchoniaton*, en Eusebio.

(3) Cic. de *Legibus*, lib. II; Plin. lib. VII, cap. 36; Sev. in *VIII Æneid.*

(4) Hesiod. *Teog.* v. 886, 887.

(5) Pind. *Olimp. oda 10.*

(6) Hesiod. *Teog.* v. 397, 400, y v. 775, 807.

(7) *V. lib. X, cap. 25*, El nombre de esta deidad entre

crates, ó sea el dios del silencio y de la discrecion; que los Latinos invocaban con el nombre de la diosa Angerona (1), y á la cual asociaron el dios *Aius Locutius*, esto es, el dios que hace hablar oportunamente (2); tales eran con respecto á los talentos Mnemosine (3), y las nueve Musas hijas de la misma y de Jupiter (4); tales eran Armonía (5), y las tres gracias Aglae, Talia y Eufrosina, hijas de Jupiter y de la bella Eurinoma, que eran consideradas no solo como las dispensadoras de aquel don sin el cual son inútiles todos los demas, esto es del don de agradar, sino que se creian tambien inspiradoras de la mas preciada de las virtudes, la *gratitud*; de donde nace que en todas las lenguas se emplea su nombre para espresar el reconocimiento á los beneficios; y donde nació que los habitantes del Quersoneso, agradecidos á los socorros

los Griegos era *Αιδως*. Vease á Hesiodo, *Poema de las obras y de los dias*, v. 197, 198.

(1) Numa Pompilio arregló en Roma el culto de esta diosa con el nombre de *Tacita*. Su fiesta se celebraba en el templo de la diosa Volupia. Macrob. *Saturn. lib. I, cap. 10*.

(2) Liv. *lib. V, cap. 5*; Cic. *de Divinat. lib. I y II*; Aul. Gel. *lib. XVI*. Macrob. *Saturn. lib. III, cap. 9*.

(3) O sea la memoria: era hija de Jupiter y madre de las Musas, que habia engendrado con el mismo padre Jupiter. Hesiodo, *Teog. v. 53, 60, 915, 917*.

(4) Vease á Hesiod. *Teog. v. 75, 103*, en donde ya de los nombres de estas nueve Musas que refiere, y ya de los objetos de su influencia, se deduce cuales eran los diversos talentos, á los que se creía que presidian.

(5) Hesiod. *Teog. v. 937*.

que habian recibido de los Atenenses, levantasen un altar con aquella inscripcion tan aplaudida por Demostenes: *A aquella de las Gracias que preside á la gratitud* (1).

Sabemos que el Prometeo de los Griegos era el dios de la industria. El habia robado el fuego á Jupiter, y habia hecho hombres con barro; porque mostrando la industria á los mortales, les habia enseñado á enseñorearse de los bienes de la naturaleza, y á imitar sus obras (2). Sabemos tambien que la diosa *Pito* de los Griegos, y la diosa *Suadela* y *Suada* de los Latinos, eran las diosas de la persuasion (3); y que el *Thoth* de los Egipcios, el *Taaut* de los Fenicios, el *Hermes* de los Griegos, el *Teutates* de los Galos, el *Erminsul* ó *Irminusus* de los Germanos, y el *Mercurio* de los Latinos, eran los dioses de la elocuencia y del saber (4), y tambien de otro talento en alguno de estos pueblos,

(1) Hesiod. *Teog. v. 907 y 910*. Pind. *Olimp. oda 14*. El discurso de Crisipo sobre el agradecimiento, que se halla en Seneca, *lib. II de Benef.* Demostenes, *Orat. pro Corona*.

(2) Vease el *Prometeo* de Esquilo. Hesiodo le llama, por esta razon, el industrioso y astuto Prometeo. *Teog. v. 510, 511*.

(3) Hesiod. *Obras y dias*, v. 73. Paus. *in Bæot. et in Corinth.* Cic. *de Cl. Orat.*

(4) Vease el *fragmento de Sanchoniaton*, en Eusebio. Herod. *lib. I*; Diod. *lib. I*; Hesiod. *Teog. v. 938, 939*; y *Obras y dias*, v. 80; Lib. *Dec. IV, lib. VI, cap. 44*; y la obra de J. Nic. *Tract. de Mercur.*



esto es, del del hurto y la rapiña (1), talento que la historia heroica de todos los pueblos nos presenta como muy glorioso en el período de la sociedad, que corresponde á la época religiosa de que hablamos. Sabemos ademas, que los Egipcios con el nombre de *Neith* ó de *Ogga* ú *Onka* (2), los Griegos con el de *Athena* ó *Palas* (3), los Latinos con el de *Minerva*, y los Galos con el de *Belisana* (4), se habian forjado una misma deidad con poca diferencia, que presidia á las artes, á las ciencias, y á los talentos bélicos. Sabemos igualmente, que los dioses *Merumo* é *Ipsuraneo*, *Agreo* y *Alieo*, *Crisoro* y *Tecnite*, *Agrai* y *Agrote*, *Dagon* ó *Siton* de los Fenicios, tenian cada uno á su cargo un arte ó un oficio (5).

La caza ha tenido en la mayor parte de los pueblos su deidad particular, y es sabido que los Galos invocaban á *Arduina* mucho tiempo ántes de conocer á *Diana* (6).

(1) *Plutarco*. en sus *Problemas*, donde habla del culto que los Samios daban á *Hermes*.

(2) *Platon* la llama en el *Timeo* con el primer nombre, pero los otros escritores antiguos se sirven de los segundos; y *Esquilo* emplea por esta razon el nombre de *Onka Palas*, para indicar la *Minerva Tebana*. *Trag. Los siete delante de Tebas*

(3) *Hesiodo*. *Obras*, días, v. 64 y 72; y en el *Escudo de Hercules*, v. 197, 200, 325, 340.

(4) Vease la citada *Historia de la religion de los Galos*, donde se habla de esta diosa.

(5) *Fragmento de Sanchoniaton*, en *Eusebio*.

(6) Vease la *Historia de la religion de los Galos*, donde

Finalmente, sin hablar del dios *Telesforo*, y de la diosa *Meditrina* (1), y de otras varias deidades de esta especie, sabemos que la magia misma y el talento de la adivinacion han tenido en muchos pueblos su deidad particular. Tales eran los dioses *Aminus* y *Magus* de los Fenicios (2), tal era el *Proteo* de los Griegos (3), y tal era el dios *Nabahas* de los Evecenses, del cual habla la Escritura, y que segun la etimología de *San Geronimo* significa el que preside á la profecía (4).

NUMERO 13, pág. 143.

DEL mismo modo que las virtudes y los talentos, tuvieron tambien los vicios sus deidades particulares.

El fraude y los amores ilícitos (5), la sensualidad y la desvergüenza (6), la imprudencia (7) y

se habla de la diosa *Arduina*, y de la antigua selva que habia tomado su nombre de esta diosa.

(1) Deidades que presidian á los talentos médicos.

(2) Vease el citado *fragmento de Sanchoniaton*.

(3) *Homero*, en la *Odisea*, donde refiere el discurso de *Menelao* á *Telemaco*; y *Virgilio*, *Georg. lib. IV*, donde habla de la pérdida de las abejas de *Aristeo*.

(4) Vease el *lib. IV de los Reyes*, cap. 48, y el *Comentario del citado santo Padre*. *Grocio*, sobre el *capítulo 48 de Isaias*, habla tambien de este dios como de una de las deidades tenidas en mas veneracion por los Babilonios.

(5) *Hesiodo* los hace nacer de la odiosa noche. *Teogonia*, v. 224.

(6) *Macrob. Saturn. lib. I, cap. 10*, donde habla de la diosa *Volupia*.

(7) Esta deidad se llamaba *Coalemus* por los Latinos.

la crápula (1), la calumnia y la irrisión (2), el desprecio de las leyes y la mentira (3), tuvieron sus dioses y sus diosas. También *Murcea* y *Stimula* eran dos deidades que presidían á los dos opuestos vicios de la pereza y de la perniciosa vivacidad (4). Si los piadosos ladrones invocaban á *Hermes* en la Grecia; si en memoria de esta antigua prerogativa del hijo de *Jove*, toleraban los *Samios*, según refiere *Plutarco* (5), los hurtos que se cometían durante los sacrificios que se ofrecían á *Hermes Caridota*; los devotos ladrones del Lacio tenían como aquellos su particular deidad á quien invocar, y cuya protección podían obtener con los dones y con las ofertas de una parte de sus furtivas adquisiciones. Tal era la diosa *Laverna* (6), que tenía en Roma altares y bosques que le estaban consagrados particularmente (7). Sabemos que por la particular

(1) Filostrato, en la *pintura del dios Como*, *imag. III*. *Eliano*, *Var. histor. lib. I, cap. 27*, habla de una diosa *Adefagia*, invocada en Sicilia como la diosa de la glotonería.

(2) *Hesiod. Teog. v. 214*; y *Luciano*, in *Deorum concilio*, donde habla del dios *Momo*.

(3) *Hesiod. Teog. v. 229, 230*.

(4) *Festo*, sobre la voz *Mureea*; y *S. Agust. de Civitat. Dei, lib. IV, cap. 2*.

(5) En los *problemas*, citados poco ha.

(6) En la comedia de *Plauto*, intitulada la *Cornicularia*, se halla la siguiente plegaria de un ladrón: *Mihi, Laverna, in furtis celtrassis manus*. *Laverna*, haz ágiles mis manos para el hurto.

(7) La puerta *Laverna* se llamaba así en Roma, por

devoción á esta diosa los ladrones fueron llamados *Laverniones* (1); que los vendedores que querían engañar á los compradores, la invocaban (2); y que con el progreso del tiempo extendió su imperio sobre todos los hipócritas, y sobre todas las clases de impostores públicos, como lo indica tan elocuentemente *Horacio* en aquellos versos:

..... *Pulchra Laverna,*  
*Da mihi fallere; da justum sanctumque videri;*  
*Noctem peccatis, et fraudibus objice nubem* (3).

NUMERO 14, pág. 143.

Si observamos la religión griega, hallaremos en ella deidades de diversos bienes y deidades de diversos males. Hallaremos personificados y deificados el ardor impetuoso y la victoria, el vigor y la fuerza (4), la

elara de esta diosa que estaba allí cerca. *Var. de Lingua lat. lib. IV*.

En la via *Salaria* había también un bosque consagrado á esta diosa, como se puede ver en *Acron*, *Comment. in Horat. lib. I, epist. 16*.

(1) *Laverniones, quod sub tutela dea Lavernæ essent*. *Festo* en esta voz.

(2) Como se echa de ver por el siguiente fragmento de *Lucilio*:

*Si versus facies, Musis: si vendis, Lavernæ.*

(3) *Lib. I, epist. 16*.

Los Chinos tuvieron también espíritus ó deidades tanto de las virtudes como de los vicios. Véase el ya citado *Tratado de Longobardi*, en el vol. IV de las obras de *Leibnitz*, n. 104 y sig.

(4) *Hesiodo, Teog. v. 384, 385*.

esperanza y la fortuna (1), la consolacion (2) y la celebridad (3); hallaremos el dios *Coros* ó sea el dios de la *Ocasion* (4), y las diosas *Dite* ó sea de las *Plegarias* (5), *Astalia* ó sea de la *Seguridad*, *Eunomia* ó sea de las *Buenas Leyes*, é *Irene* ó sea de la *Paz* (6).

Hallaremos luego otras deidades contrarias á estas, como las del *error* (7), de la angustiada *miseria*, de la *vejez* enferma, del *trabajo* afanoso, de la *discordia*, del *olvido*, de la *peste*, de los *dolores*, de las *pendencias*, de las *muerter* violentas, de las *batallas*, de los *estragos*, de las *riñas*, de los *litigios*, y en fin de todas las calamidades que afligen al género humano, y que, segun la expresion de Hesiodo, son deidades que tienen todas parentesco entre sí (8). Vemos en el *Edipo* de

(1) Pausan. *in Bæot. et in Corinth.*

(2) Pausan. *in Corinth.*

(3) Hesiod. *Obras y dias*, v. 762, 763. Pindar. *Olimp. oda 14.* Ovid. *Metam. lib. XII.*

(4) Vease la descripcion que de él hace Ausonio.

(5) Hesiodo las llama hijas de Jupiter; y Homero nos hace de ellas una hermosa pintura en el libro IX de la *Iliada*.

(6) Hesiod. *Teogonia*, v. 902.

(7) Homero, *Iliada*, lib. 19, donde habla del nacimiento de Hercules.

(8) Hesiod. *Teog.* v. 214, 225 y 232, donde habla de todas estas deidades. Vease tambien la hermosa enumeracion que de ellas hace Virgilio cuando habla de las deidades que residen en el vestibulo y en las primeras entradas del Orco. *Æneid. lib. VI*, v. 273, 280.

Sofocles, que el coro dirige votos á Minerva y á Jupiter, para libertarse del Genio que desolaba á Tebas con la peste (1); y en la *Electra* de Euripides, vemos á Orestes, en la incertidumbre de si cometeria el parricidio mandado por Apolo, decir: *¿Si será un Genio maléfico que me habrá engañado bajo la figura de aquel dios* (2)?

Si pasamos á observar la religion latina, hallaremos una gran parte de estas deidades, y otras muchas semejantes á ellas. Hallaremos la diosa de la *ocasion* (3), y los dioses de la *seguridad* (*Dii securi*); hallaremos personificadas y deificadas la *consolacion*, la *celebridad*, la *fortuna*, la *tranquilidad*, la *paz*, la *concordia*, el *socorro*, y la *libertad* (4); hallaremos la diosa *Vacuna*, que era la diosa de la victoria en los antiguos pueblos del Lacio, y asi, segun refiere Varron, se llamaron *vacunarias* las fiestas que se celebraban en honor de esta diosa (5); hallaremos los nombres y los simulacros de los dioses y de las diosas *Bonus*

(1) Sofocles, *Edip. act. I.* El coro llama á este Genio un dios mas formidable que el de la guerra.

(2) Euripides, *Elect. act. IV.*

(3) Vease la citada descripcion de Ausonio.

(4) Cic. *de Natura Deorum*, lib. II; id. *Orat. pro domo sua.* Plinio, lib. XXXIII, cap. 1. Virgilio, *Æneid. lib. IV*, v. 173, etc.

(5) Esta diosa fué honrada despues como la diosa de las vacaciones en general, puesto que la vacacion de las fatigas bélicas es producida por la victoria. Ovid. *Fast. lib. VI*, v. 307.

*genius*, *Bonus eventus*, *Bona spes*, y los de *Vetula* ó sea de la alegría, de *Libentia*, y de *Volopta* ó sea de los placeres, de *Strenua* ó sea de las ganancias no previstas, de *Consus* ó sea del buen consejo, de *Volumnus* ó *Volumna* ó sea de la buena voluntad, de *Salus* ó sea de la salud, de *Quies* ó sea del reposo, de la diosa *Agenoria* que hace obrar con valor, de la diosa *Viriplaca* que restituye la concordia entre los conyuges, de la diosa *Fugia* que pone en fuga, y *Pellonia* que aleja los enemigos, y de los dioses *Averrunci* ó sea de los dioses preservadores (1). Encontraremos del mismo modo las deidades contrarias á estas, es decir, aquellas á cuyo cargo estaban los males. « Los hombres, dice Ciceron, estuvieron tan sumergidos en el error, que no solamente diéron el nombre de dioses á las cosas perniciosas, sino que las dedicaron un culto religioso. Vemos un templo de la Fiebre sobre el monte Palatino, otro de Orbona (esto es de la diosa que presidia á la muerte de los hijos), y un altar á la Mala Fortuna en el monte Esquilino. » *Qui tantus error fuit, ut perniciosis rebus non modò nomen deorum tribueretur, sed etiam sacra constituerentur* (2).

(1) Vease, en cuanto á estas diversas deidades, á Dion. lib. III; Val. Max. lib. II, cap. 1; Liv. lib. IV; Var. de Ling. lat. lib. IV y VI; Plin. lib. XXXV, cap. 4; Arnob. lib. II; S. Agust. de Civit. Dei, lib. IV.

(2) Cic. de *Natura Deorum*, lib. III; Arnob. lib. IV.

Valerio Maximo (1) nos habla tambien de otros templos que tenia la *Fiebre*, y del uso que habia de llevar á ellos los remedios que habian de servir á los enfermos.

Sabemos igualmente, que ademas de la Fiebre, Orbona, y la Mala Fortuna, los Romanos tenian tambien la diosa *Salacia* ó de la tempestad (2), la diosa *Pencia* ó de la pobreza (3), y el dios *Vejoais* ó *Vedius*, divinidad maléfica (4).

En esta enumeracion de males y de dioses que de ellos cuidaban, no dejaremos olvidada la guerra. Este azote del género humano ha tenido en todas partes sus particulares deidades. *Ares* (5), ó sea el dios de la guerra de los Griegos; *Orion*, ó sea el dios de la guerra de los Persas (6); el dios de la guerra de los Escitas, honrado bajo el emblema de una espada (7); *Gradivo*, *Quirino* ó *Marte*, ó sea el dios de la guerra de los Latinos (8); *Ma-*

(1) Lib. XI, cap. 50.

(2) Var. de *Ling. lat. lib. IV*. Festo, en esta voz. Virg. *Aeneid. lib. V*.

(3) Ovid. *Metam. lib. I*.

(4) Gel. lib. V, cap. 12; y Cic. de *Natura Deorum*.

(5) Adviertase que esta voz significa en griego *daño*, *damnificacion*.

(6) Vosio, de *Idol. lib. I, cap. 16*. Herod. lib. V, cap. 50.

(7) Los Romanos, segun el testimonio de Varron, referido por Clemente Alejandrino, representaron tambien á su dios de la guerra bajo el emblema de una lanza, ántes de que supiesen dar á las estatuas la figura humana.

(8) Ellos se servian de los dos primeros nombres para indicar este dios en los dos opuestos estados de guerra y

*merco*, ó el dios de la guerra de los Sabinos (1); *Neton*, ó sea el dios de la guerra de algunos pueblos de la Iberia (2); el de los Lusitanos, de que habla Estrabon (3), y el de los Chinos, de que hablan sus libros sagrados (4), eran llamados con razon por los Griegos y Romanos, *dioses comunes*, porque todos los pueblos han debido formarse un dios de la guerra. Los Griegos mas inventores añadieron la diosa *Enyo* (5), y los Latinos *Belona* (6), la cual antiguamente se llamó *Duellona*, segun refiere Varron (7), acaso porque era la diosa de las guerras privadas, y de los duelos frequentísimos en aquel período del gobierno heroico, que corresponde perfectamente á la época de que hablamos (8).

Finalmente, si á pesar de la escasez de noticias religiosas de los otros pueblos encontramos que los Egipcios, segun refiere Plutarco, habian tambien

---

de paz; Gradivo para la guerra, y Quirino para la paz. En el apoteosis de Romulo se le dió despues el nombre de Quirino, por la fábula que lo hacia hijo de Marte.

(1) Var. de *Ling. lat.*

(2) Macrob. *Saturn. lib. VI, cap. 29.*

(3) *Lib. VII.*

(4) Chou-kink, *parte III, cap. 3.* Du Halde, *tom. III.*

(5) Hesiodo la hace nacer de Forcis y de Ceto. *Teog. v. 273.*

(6) Virg. *Eneid. lib. VIII, v. 703.* Sil. Italic. *Punic. lib. V, v. 221.*

(7) *De Lingua latina, lib. IV, cap. 10.*

(8) Vease lo que se ha dicho sobre esta materia en el cap. 11 del lib. III de esta obra.

deificado la victoria con el nombre de la diosa *Nafte*; que los Fenicios habian deificado la libertad con el de *Nisor* (1); que los Sirios habian deificado la fortuna con el nombre de *Gad* (2); que los Mexicanos tenian un dios de la *tempestad*, otro de los *diluvios*, y otro de la *guerra* (3); que los Chinos (4) y los pueblos de la América septentrional tenian sus genios benéficos y maléficos, y que no dejaban de sacrificar tambien á estos últimos para evitar el daño que de ellos podian recibir (5); que los Lapones y los Negros de Africa conservan todavia la misma idea, y practican el mismo culto en regiones tan opuestas; y que entre los Otaitianos, al lado de la divinidad que invocan para la caza feliz, para la pesca feliz, para la navegacion feliz, etc. se hallan dos dioses maléficos, *Ormetooa* y *Oremehouhouve*, que se invocan para evitar que dañen, y para conseguir que dañen á otros, y de los cuales la invocacion del segundo se hacia con un rito extraño, silbando (6); podemos asegurar con razon,

---

(1) Vease el fragmento de Sanchoniaton, en Eusebio.

(2) Selden, *De Diis Syriis. Synt. II, cap. 1.*

(3) Historia general de los viages, t. 44, pág. 394.

(4) *Chou-kink, parte III, cap. 4.*

(5) Todas las relaciones de los misioneros europeos que han visitado estos pueblos, estan conformes sobre este punto.

(6) Vease la *Relacion de los viages del Capitan Cook*, y á Reinaldo Forster en su *Viage al hemisferio austral, parte IV, cap. 10.* Es digno de observarse que el indicado rito de invocar una deidad silbando, se encontraba en

que debiendo corresponder semejantes partes á unos todos semejantes, ha debido haber en todos estos pueblos una clase semejante de deidades, y que si pudiésemos conocerlas, hallaríamos que solo se distinguían de las de que ya se ha hablado, en los nombres y en las apariencias.

NUMERO 15, pág. 143.

SABEMOS que los Latinos invocaban con el nombre de *Mens* la deidad que presidía á los pensamientos, y que se imploraba, como dice Varron, para obtener que sugiriese algunos y alejase otros (1). Los Griegos atribuían este ministerio al demonio particular de cada hombre, tan conocido por el uso que hizo Sócrates de esta antigua y vulgar creencia (2). Los Otaitianos tienen una creencia semejante á esta en un todo. Ellos creen que cada hombre tiene su *Techees* particular, que es un genio ó demonio, que forma ó sugiere sus pensamientos internos, que ellos llaman *Parou no te*

---

tiempos y en países tan apartados de estos, como lo son los de los Egipcios. Allí habia algunos casos en que sus sacerdotes recurrían al silbo para invocar algunas deidades. Vease á Nicomaco Garaseno, *Harm. manual, lib. II, in Meibon. auctoribus antiquæ musicæ, vol. 1, pág. 73.*

(1) Ovid. *Fast. lib. VI, v. 241*; Liv. *lib. XXIII, cap. 31*. Lactancio y S. Agustín refieren el citado testimonio de Varron.

(2) El Tratado de Apuleyo y el de Plutarco, sobre el demonio de Sócrates, no nos permiten dudar de la existencia de esta opinión.

*oboo*, esto es, *palabras del vientre*, espresando de este modo los internos pensamientos, en una lengua que está todavía en la infancia, y por consiguiente falta de vocablos propios para espresar las ideas abstractas (1). Los sacrificios que de tiempo inmemorial se practican en la China, en honor de los genios que habian cuidado de los hombres ilustres, y cuya observancia recomienda con tanto celo el mismo Confucio, nos indican la misma clase de deidades en la antigua religion de este pueblo (2).

Por lo que mira á los remordimientos, sabemos que las furias no eran solamente las deidades que se creía presidiesen á las pasiones de furor, de odio, de ira y de venganza (como se ha observado en la nota n. 5), sino que eran reputadas también como las deidades que despertaban los remordimientos. Sabemos que Orestes, agitado de remordimientos por el parricidio de Clitemnestra su madre, se consideraba como perseguido por las furias (3); sabemos que él mismo dió á una piedra

---

(1) Vease á Reinaldo Forster en su *Viage al hemisferio austral, p. IV, cap. 10*. Es verdad que este viagero pretende que estos *Techees* son en la opinión de los Otaitianos las almas de los hombres; pero basta observar todo el conjunto de los hechos que él mismo refiere en este capítulo, para ver la contradicción que se encontraría si se adoptase su conjetura.

(2) Vease el *Tratado sobre algunos artículos de la religion de los Chinos*, de Longobardi, en el cuarto vol. de las obras de Leibnitz, pág. 118 y 121.

(3) Paus. *in Corinth*,